

El ideal es llegar al nivel B1, intermedio

Are you talking to me? Estas son las claves para salir hablando inglés de cuarto medio



“Transformar a los establecimientos en bilingües significa una inversión imposible de calcular”, reflexiona Fernanda Herrera.

FABIÁN LLANCA

“Does anyone speak english?” fue lo que dijo al teléfono el turista estadounidense perdido en un cerro de la comuna de Graneros, Región de O’Higgins. Al otro lado de la línea, Alejandra Reyes, operadora del 133, le respondió: “Yes, I can help you”. Luego vino el rescate propiciado por un diálogo en que primó el inglés fluido que en el caso de la mujer respondía a sus años como alumna del Instituto Chileno Norteamericano, que funcionaron como complemento a la educación formal, que en este aspecto ha exhibido hasta ahora un desempeño deficiente.

En cuanto a la enseñanza del inglés, el sistema educacional chileno adoptó como parámetro el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas, MCER, estándar internacional que clasifica la competencia lingüística desde el básico A1 hasta el avanzado C2.

“A nivel de aspiración, instalada como objetivo, de educación media los estudiantes del país debieran llegar a B1, nivel intermedio. Ha sido una intención ministerial por muchos años y tenemos un bajo porcentaje de estudiantes que lo logran, solo el 30% aproximadamente; el resto solo obtiene niveles de principiantes, A1 y A2, manejan palabras sueltas y se comunican en contextos familiares que no sirven en otros espacios laborales o sociales”, dice Carmen Cecilia Montes, directora de la carrera de Pedagogía en Inglés de la UDP.

Malba Barahona, académica de la facultad de Educación de la Universidad Católica, refiere que “ha habido estudios y el nivel con que salen los estudiantes es básico. Si bien, el currículo está orientado a alcanzar un nivel intermedio, eso

Estudios sitúan a Chile entre los países con menos habilidades idiomáticas. Solo el 30% de los estudiantes termina la secundaria capacitados para comunicarse y resolver problemas en esa lengua.

en la mayoría de los casos no es así. Menos del 1% de los colegios logra niveles intermedios y súper competentes y avanzados. La gran mayoría tiene niveles que no permiten resolver problemas usando inglés, conoce ciertos elementos del lenguaje y podrá repetir algunas frases, pero nada más”.

Fernanda Herrera, jefa del programa We Learn de la Fundación Educacional Oportunidad, recurre a un estudio sobre dominio de inglés realizado por la agencia consultora internacional English Proficiency Index. “Chile quedó en el lugar 56 a nivel mundial, por debajo de Argentina, Costa Rica y Cuba, por ejemplo”, detalla.

Recuerda que en el Estudio Nacional de Inglés 2017, implementado por la Agencia de la Calidad, “aparecieron cosas fundamentales como que el 32% de los estudiantes de tercero medio lograba alcanzar el nivel A2 que se esperaba en octavo básico. Si hacemos un zoom al nivel socioeconómico, vemos que solo el 9% de los estudiantes tenía un logro apropiado en ese desempeño”.

El panorama pesimista representa una oportunidad para mejorar y, aunque hay consenso respecto de la importancia del in-

glés, la implementación de medidas responde a otros ritmos, más lentos, y a otras coordenadas que combinan la economía y la política.

Malba Barahona, de la UC, menciona que “se necesitan mejores materiales y mejor preparación de profesores y escuelas. Las comunidades deben valorar más el segundo idioma. Si hay ensayo de cueca para el 18 es probable que se suspenda la hora de inglés y no la de matemáticas”.

El aumento de recursos, estima la académica, alude a “las oportunidades de uso real del idioma. Pensemos que los países escandinavos son bilingües porque toman un tren a otro país y usan el inglés como lengua franca; acá nuestros vecinos hablan castellano y en Brasil se habla portugués”.

Barahona asevera que “son valiosas las experiencias de trabajo en grupo porque las salas con 40 alumnos no ayudan mucho. Hay que agregar más horas y en distintos días. También se necesitan más materiales, buenos y relevantes para los alumnos. Computadores, libros, material audiovisual por ejemplo”.

Fernanda Herrera, de la Fundación Educacional Oportunidad, asegura que hay insumos y datos

suficientes “para tomar decisiones como ampliar la cantidad de horas y hacerlo desde prekinder hasta cuarto básico, donde importa mucho lo que pasa dentro del aula”. Además, enumera que se debería mantener el Día del Inglés e implementar una especie de Simce que mida el manejo idiomático.

Recalca que “hay muchas investigaciones que nos dicen que desde lo preescolar es una edad rica para aprender tanto por la plasticidad como por aspectos socioemocionales y cognitivos que permiten desarrollar un acercamiento. Eso hace que tengan menos vergüenza para estudiar y aprender el idioma y practicarlo, y tener mejores resultados en pruebas estandarizadas”.

En cuanto al eventual costo adicional para mejorar la enseñanza del inglés, Herrera precisa que “transformar a los establecimientos en bilingües significa una inversión imposible de calcular porque depende de muchas variables como la cantidad de horas, los docentes que podrían sumarse y trabajar, la asignación por zona, qué clase de textos y los tipos de salas exclusivas para el inglés, entre muchas otras cosas”.